



Voces de mujer

Boletín 1- 2019

Violencia contra las lideresas requiere acciones urgentes del Estado

Voces de resistencia



El departamento de Nariño parece desangrarse ante los ojos de todo el país y las primeras afectadas siguen siendo las mujeres. El escaso e insuficiente cumplimiento del Acuerdo de Paz, el incremento de los cultivos de uso ilícito, el surgimiento de nuevos grupos armados ilegales, la alta militarización del territorio y el histórico olvido estatal, son el caldo de cultivo perfecto para que las violencias de género y las acciones en contra de las defensoras de derechos humanos se agudicen.

Actualmente, el departamento vive una disputa entre diferentes grupos armados residuales y emergentes así como narcoparamilitares que se han configurado en torno a los negocios ilícitos o de seguridad privada ilegal, cuyo accionar afecta principalmente a las organizaciones sociales y a las comunidades, poniendo en mayor riesgo a las lideresas y defensoras de derechos humanos.

Hay un panorama complejo en el departamento de Nariño, donde han aumentado los asesinatos de lideresas y defensoras de derechos humanos. Según el registro que lleva el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, la Coordinación Social y Política Marcha Patriótica y la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, desde la firma del Acuerdo de Paz, a febrero de este año, han sido asesinadas cuatro lideresas en este departamento.

Cabe mencionar que las lideresas sufren la violencia de manera diferenciada a los hombres. Como lo ha señalado Sisma Mujer, los asesinatos de lideresas suelen ser más crueles. Según cifras de esta organización, en el 66% de asesinatos de los casos de asesinatos de lideresas ha habido violencia sexual y tortura. Asimismo, es frecuente que las amenazas dirigidas a las lideresas tengan un alto contenido sexista y que, por el rol estereotipado de las mujeres, no solo ellas sean objeto de amenazas sino también sus familias. De ahí la preocupación latente por la vida de las lideresas y defensoras nariñenses, de sus familias, organizaciones y comunidades, y por tanto, la urgente necesidad de que el Gobierno preste atención a sus voces, luchas y denuncias.

Temas

Aumenta la violencia contra las lideresas y defensoras de DDHH

¿Qué pasa con la paz territorial en Tumaco?

Las afectaciones sobre los derechos étnico-raciales de las mujeres negras

El dato

75%

de los asesinatos de lideresas en el departamento de Nariño sucedieron en el municipio de Tumaco. Según datos de INDEPAZ, entre enero de 2016 y diciembre de 2018, hubo 49 asesinatos de líderes y lideresas, de ellos, 33 ocurrieron en ese municipio. Además, Nariño es uno de los siete departamentos del país donde las y los líderes sociales y sus organizaciones reciben más amenazas.

Mujeres de Tumaco exigen cumplimiento del Acuerdo de Paz

Voces de paz



“Nosotras seguiremos luchando por nuestro territorio, la paz y nuestros derechos. También rechazamos que nos identifiquen con cualquier grupo armado. Una vez más, reiteramos nuestro papel fundamental como mujeres campesinas. No somos guerrilleras”, señaló una lideresa de la Asociación de Juntas de Acción Comunal de los Ríos Nulpe y Mataje (ASOMINUMA), durante la audiencia pública que se llevó a cabo el pasado 19 de marzo en Tumaco y que fue convocada por la Comisión de Paz del Senado de la República para escuchar a las y los tumaqueños frente a la situación de violencia que se vive en el municipio.

En la audiencia, el mensaje fue claro: para que haya paz en Tumaco se debe garantizar la participación política de las mujeres. “Tenemos todo el derecho a participar en los espacios políticos, pero no tenemos garantías. Se debe entender que las mujeres construimos caminos de libertad, por la vida y por la paz”, dijo la lideresa.

Aunque denunció que actualmente las mujeres han cambiado sus rutinas debido a la guerra, ya que en muchos casos permanecen encerradas en sus casas por temor a ser atacadas, desde ASOMINUMA hicieron un llamado enérgico al Gobierno para que cumpla con el Acuerdo de Paz, los programas sociales y que invierta en el desarrollo de infraestructura para garantizar los derechos de las mujeres de esa zona de Colombia.

Las mujeres dicen...

“Yo soy una mujer que saco conchas en los manglares, soy conchera, soy pescadora; me gusta mucho ir a buscar mi pescado en trasmallo; cuando no hay, escaseo de comida, nos vamos a buscar cangrejos, porque igual con orgullo lo hablo: soy colombiana a morir y campesina, campesina pero trabajadora... Pero no puedo ser trabajadora porque nos quitaron la vida de una manera fatalmente mal; ando corriendo, huyendo, nos quitaron el rancho allá en Bocana la Nueva, La Frontera, nos quitaron el rancho, nos dejaron en la calle y nos corrimos pa’ otros campos más; mataron nuestros padres, mi familia casi toda la han matado...”

Este testimonio de una lideresa del municipio de Tumaco, del informe: “Violencia sexual contra mujeres de Tumaco, documentación y reflexión sobre daños mujeres racializadas”, realizado por la Corporación Humanas y el Movimiento por la Paz (MPDL), da cuenta de los daños étnico-raciales que afrontan las mujeres negras cuando las confrontaciones político-armadas se instalan en sus territorios ancestrales. Se les vulnera su derecho a la identidad, al territorio, a la organización, la participación, la autonomía y el desarrollo propio, como lo explica el informe.

“Atentar contra las mujeres negras mediante la violencia sexual rompe la armonía con el todo. (...) Afecta actividades que son fundamentales para el sostenimiento de la gente de la región y para la transmisión cultural de los pueblos negros y afrodescendientes”.

Voces de denuncia

Solicitan presencia del Defensor del Pueblo

En el marco de la audiencia pública celebrada en Tumaco, una de las voceras de ASOMINUMA, denunció el incremento de la violencia por la presencia de diversos grupos armados que se están disputando el negocio de la coca, mientras que el Gobierno continúa con las aspersiones con glifosato

y con la erradicación forzada, a pesar de los compromisos en el Acuerdo de Paz. “Las mujeres hemos estado en medio de las disputas territoriales, hemos sido víctimas de desplazamiento forzado, desapariciones, y vulneración de nuestros derechos. La guerra nos ha conllevado a que nuestro único medio de subsistencia sea el cultivo de coca”. ASOMINUMA también denunció que la población se encuentra totalmente abandonada por el Estado y que la única presencia estatal es la de la

Fuerza Pública. Afirman que la militarización de los territorios, sumada a la presencia de otros actores armados, aumenta las violencias contra las mujeres. Ante ello, invitaron al Defensor del Pueblo a visitar las comunidades para que él mismo corrobore la situación. “Nos prometió visitar nuestro territorio hace 4 meses y no ha venido”, dijo la vocera, y agregó que es urgente que todas las instancias del gobierno escuchen las voces de las mujeres.



Financiado por
la Unión Europea

humanas colombia
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

